El rincón secreto de los cinéfilos

La mayor colección privada de proyectores de cine en Valencia se exhibe en un museo particular

***Las Provincias,* Burguera (03/12/2013)**

El coleccionista Juan Monsell mira a través de uno de sus históricos proyectores. / Jesús Signes

José Sazatornil 'Saza', lee las etiquetas de varios frascos junto al valenciano Antonio Ferrandis. De repente, cae. El excéntrico marqués de Leguineche (encarnado por Luis Escobar) colecciona vello púbico. Se trata de uno de los gags más tremendos y berlanguianos de 'La escopeta nacional' ¿Cómo se pueden coleccionar cosas semejantes? ¿Qué pasó con aquellos frascos cuando acabó la película? Un cinéfilo valenciano, un empedernido coleccionista, puede, al menos, responder a lo segundo. Juan Monsell también es un acaparador de objetos. Su pasión es el celuloide, una afición menos retorcida que la de aquel marqués de Leguineche. No obstante, Monsell tiene en su pequeño museo de la calle Ciscar de Valencia uno de los frasquito que Amparo Soler Leal rompe con furia durante la película. En el del coleccionista valenciano reza: «Rosalía Ruiz (1943) 7 veces». Las salas de esta casa particular que Monsell deja visitar es un rincón secreto para cinéfilos.

El frasco berlanguiano es uno de los miles de objetos de cine que guarda y exhibe Juan Monsell en su casa, una de las colecciones privadas sobre el séptimo arte más potentes de Valencia, especialmente en lo que se refiere a proyectores. Un tipo peculiar, este aparejador, un parroquiano de misa diaria, pero su altar es la Filmoteca de la plaza del Ayuntamiento, donde en su día estuvo el Cine Actualidades, y allí vio Monsell alguna película, a escaso medio centenar de metros donde se da cita ahora, casi a diario, para

ver películas en versión original. Cerca de allí, todos los miércoles, charla con Enrique Fayos, el patriarca de la familia de empresarios culturales. Fayos y Monsell hablan de cine; el primero regenta aún el D'Or, y antes de convertir el Olympia en un teatro, fue cine en el que, por supuesto, Monsell vio películas. No es la única amistad del mundo cultural de la que se precia el coleccionista.

Con Luis García Berlanga viajó en coche desde Alicante hasta Valencia en carreteras de dos carriles y doble dirección. No lo olvida: pasaron tres horas y media hablando de cine: «pero él nunca me regaló nada para la colección porque era lo contrario que yo, muy anárquico, no guardaba nada, aunque de cine sabía lo que no está escrito». Décadas después, hace unos meses, Monsell compró ese frasco que el director de cine valenciano empleó como atrezzo para una de sus grandes películas.

Monsell guarda material cinéfilo porque lo guarda todo. De pequeño coleccionaba tebeos. Cuando se decidió a venderlos, antes del euro, le dieron medio millón de las antiguas pesetas. Si vendiese su actual colección, también recibiría buenos réditos. No lo tiene en mente. Lo que sí tiene muy presente es la primera película que vio: 'Blancanieves y los siete enanitos'. Se estrenó en España el 6 de abril de 1941 en el Palacio de la Música de Madrid. Poco después vino a Valencia, al Capitol, y en el patio de butacas estaba Monsell con su papá y su mamá. De la animación de Disney tiene material de entonces y de ahora, juguetes actuales y siluetas de madera comercializadas hace 70 años por Filmofono, la productora creada por un ingeniero de sonido, Ricardo María de Urgoiti, y el cineasta Luis Buñuel. «En 2000, cuando vendí parte de mi colección de tebeos, metí en cajas el material sobre cine, y comencé a catalogarlo porque a veces me pedían alguna cosa otros aficionados como yo, el caso es que, tras catalogarlo, pensé en enseñarlo, a partir de 2003», explica.

Lo que verdaderamente distingue y realza la colección de Monsell son los proyectores de paso estrecho, una veintena. Algunos con más de medio siglo en su imaginario DNI. Sobre cajas redondas de bobinas de películas se muestra el austriaco Eumig P8, o el alemán Bauer t22, el suizo Bolex 18, los franceses Heurtier y Pathé Baby, auténticas reliquias, o el nipón Elmo. Al otro lado de la sala, sobre una estantería, varios juguetes que podrían considerarse reliquias, los antecesores del Cinexin de los años 80: los proyectores Nic, con 70 años de vida y de los que Monsell conserva hasta las películas que exhibían. En las paredes, pósters de cine y cómics, incluso uno firmado por el catedrático, poeta y pintor José Saborit, en 1978, cuando era un adolescente.

¿Quiénes visitan este museo? Obviamente, no se trata de un espacio abierto alegremente al público en un horario regular. En realidad, se trata de un rincón secreto que Monsell no tiene inconveniente de enseñar a los aficionados al cine que conoce en sus visitas diarias a la Filmoteca, a videoclubs e incluso a todo tipo de seminarios que organizaba el antiguo IVAC, incluyendo, por ejemplo, cursos de cine para educadores. En un par de habitaciones de un piso de la calle Císcar, bautizadas como Charlot y Pamplinas (este era el nombre con el que se bautizó a Buster Keaton en España cuando se comenzaron a exhibir sus películas en España), se congrega una parte del material.

Los proyectores, claro, junto a juguetes de diversas épocas, imágenes con fotogramas de películas clásicas de la época dorada de Hollywood, cromos, caretas de cómicos, piruletas con la forma de Oliver y Hardy (El Gordo y El Flaco), marionetas de cómicos como Cantinflas, pósters y cartelería, cámaras de foto, películas, figuras de grandes personajes del mundo del cine, cajas de bobinas, álbumes, calendarios, libros, revistas especializadas, ilustraciones de Juan Ferrándiz (especializado en cuentos infantiles y postales navideñas, pero que también dibujó a Charlot) y de cineastas como Pierre Étaix o corbatas de King Kong. Eso, sólo en una de las salas. En la otra se concentra el material gráfico, pero sólo una parte.

«Como mi biblioteca es enorme, sólo expongo los libros de cine que me han dedicado sus protagonistas», explica Monsell. Efectivamente, en el interior de un libro sobre Marisa Paredes figura la firma de la actriz, con dedicatoria; y lo mismo con un ejemplar sobre 'Viridiana', si bien el que lo firma no es Buñuel, sino su guionista Jean Claude Carriere, o con libros sobre Berlanga, Ángel Azcona y Muñoz Suay. Entre las habilidades que acompañan a Monsell desde pequeño está la del dibujo, y la aprovechó también para su pasión cinéfila, de modo que guarda siete voluminosos 'story boards' de las películas que veía de pequeño en infinidad de ocasiones y luego dibujaba prácticamente al completo: 'Tambores lejanos', 'Alí babá y los 40 ladrones', 'Scaramouche'...

Junto a los libros dedicados, también se muestran revistas especializadas, tanto actuales como antiguas; tebeos sobre películas como 'Ben Hur' o 'El príncipe valiente' («una vez me pasé por una feria de material sobre cine y vi que subastaban un tebeo sobre los Beatles y su película 'El submarino amarillo', me sorprendió porque era la estrella de la puja y porque yo lo tengo en mi casa como uno más», explica el coleccionista) o sobre actores (aparece entre el montón un cómic en el que Gary Cooper protagoniza todo tipo de historietas, editado por la valenciana Jovi y que costaba 1,25 pesetas); postales con cerca de un siglo de vida, como la de Francesca Bertini en sus años de diva («son de mi madre, que era muy aficionada a la ópera, y a la Bertini le tengo mucho cariño porque además de ser una gran estrella del cine mudo encarnando a Tosca o Fedora, muchos años después, en 1976, hizo un cameo en 'Novecento', de Bertolucci»); álbumes de cromos, publicaciones disparatadas como la versión en revista gráfica de una versión turca de Tarzán (se vendían a 1,50 pesetas), revistas en blanco y negro o en color; o programas de exhibición de cine clubs de toda época y lugar, desde universitarios hasta de Catarroja.

No tira nada Monsell, de modo que dispone de 4.000 películas y cerca de un millar de libros, por lo que claro, en su casa «mi mujer me soporta como puede, sabe que es mi pasión y que traigo aquí todo lo que puedo».

Entre otras cosas, el dichoso frasco que aparecía en 'La escopeta nacional' «porque yo iba, hasta que lo han cerrado, al videoclub Teles. Allí me conocían, y también era cliente José Luis Criado, que trabajó de auxiliar de cámara en la película. El encargado del videoclub nos presentó y Criado, al ver lo que me gustaba el cine, me comentó que él

tenía dos frascos, y me dio uno». Dios los cría y ellos se juntan en los rincones secretos de los cinéfilos.